

**A VEINTE AÑOS DE
SABBATTINISMO Y PERONISMO.
ALGUNAS REFLEXIONES SOBRE
LA HISTORIOGRAFÍA POLÍTICA ARGENTINA
DE LAS ÚLTIMAS DÉCADAS¹**

MARÍA DEL MAR SOLÍS CARNICER

(CONICET / Universidad Nacional del Nordeste)

Las últimas dos décadas fueron testigos de un importante desarrollo de la historiografía política en la Argentina. Publicaciones especializadas, tesis doctorales, proyectos de investigación, congresos y jornadas específicas son un claro reflejo de ese crecimiento. Entre los temas más abordados, se destacan los estudios sobre los partidos políticos y en especial, sobre el peronismo. En este último caso se observa un fenómeno particular, el interés por indagar sobre los orígenes y peculiaridades que adquirió el peronismo en las provincias. Estos trabajos —que en la actualidad se extienden a lo ancho y a lo largo del país y desde los más diversos enfoques— profundizaron y ampliaron un

camino iniciado unas décadas atrás por algunas investigaciones, hoy consideradas pioneras, precursoras o incluso modelísticas. Ese es el caso de *Sabattinismo y peronismo...* originalmente la tesis doctoral de su autor, César Tcach, publicada como libro en 1991 y reeditada en 2006².

A lo largo de la historia de la historiografía se ha demostrado cómo en determinadas oportunidades o coyunturas surge algún texto que se convierte en una especie de molde interpretativo, constituyéndose en una referencia —tanto narrativa como explicativa— para otros trabajos o investigaciones posteriores. Una especie de «modelo ejemplar» que oficia de guía o de referencia de las interpretaciones que

¹ Cabe reconocer que lo que nos animó a realizar esta tarea —nada sencilla por cierto— fue nuestro propio trabajo de historiadora en el que, como tantos otros, nos sentimos interesadas y atraídas por la historia política y en el que la huella marcada por *Sabattinismo y peronismo...* es fácilmente identificable. Agradecemos toda la información brindada por César Tcach sobre aspectos relevantes de su formación académica que nos permitieron contextualizar su obra y enriquecer el análisis y las reflexiones.

² César Tcach, *Sabattinismo y peronismo. Partidos políticos en Córdoba (1945-1955)*, Buenos Aires, Sudamericana, 1991 (Colección Historia y Cultura), la reedición de 2006 se realizó a través de la Colección Argentina Contemporánea de la Editorial Biblos dirigida por Fernando Devoto.

se hacen después de él³. Como lo ha señalado Nora Pagano en un ensayo reciente sobre la historiografía argentina de los últimos años, aunque sea cierto que en el trabajo intelectual no existan comienzos absolutos ni continuidades sin fracturas; privilegiar las primeras es admitir como supuesto implícito la figura del precursor, concepción que nos permite encontrar en el flujo de la producción intelectual, motivos inspiradores en alguna instancia previa. Ese carácter hace que libros como el que aquí analizamos, ejerzan sus influjos historiográficos más allá de las décadas transcurridas. No sólo aparecerá citado en incontables oportunidades sino que muchas veces será adoptado como presupuesto de las nuevas investigaciones⁴.

Sin embargo, toda investigación o todo libro, más allá de sus implicancias posteriores, está vinculado con climas institucionales, intelectuales o historiográficos específicos, es decir, con un determinado

«contexto de producción». La Historia de la Historiografía —reconoce Alfonso Mendiola—, es un proceso comunicativo contextualizado que requiere para su análisis conocer el mundo de su producción, circulación y consumo⁵. En este sentido nos resulta de utilidad introducir aquí la noción de «operación historiográfica» planteada por Michel De Certeau, según la cual el trabajo del historiador es el resultado de la combinación de un lugar social, prácticas científicas (una disciplina, reglas) y una escritura (la construcción de un texto). El lugar social es para De Certeau, el lugar de producción socioeconómica, política y cultural; un medio de elaboración circunscrito por una profesión, una institución, un puesto de investigación o enseñanza. En función de ese lugar se establecen los métodos, se precisan los intereses y se organizan las cuestiones que se les va a preguntar a los documentos⁶.

En el caso específico de *Sabattinismo* y

³ Adoptamos en este caso una noción de modelo ejemplar —tomada del esquema conceptual de paradigma formulado por Thomas Khun—, que fue trabajada para analizar lo que denominaron «la normalización de los estudios sobre el peronismo». Omar Acha y Nicolás Quiroga, «La normalización del primer peronismo en la historiografía argentina reciente», en: *Estudios Interdisciplinarios de América Latina y el Caribe*, vol. 20, N° 2, Tel Aviv, 2009. [En línea: http://www1.tau.ac.il/eial/index.php?option=com_content&task=view&id=847&Itemid=326]

⁴ Nora Pagano, «La producción historiográfica reciente: continuidades, innovaciones, diagnósticos», en: Fernando Devoto (dir), *Historiadores, ensayistas y gran público. La Historiografía argentina 1990-2010*, Buenos Aires, Biblos, 2010, p. 49.

⁵ Alfonso Mendiola, «Una relación ambigua con el pasado: la modernidad», en: *Tiempo y escritura*, 1996. [En línea en <http://www.azc.uam.mx/publicaciones/tye/unarelacionambiguaconelpasadomendiola.htm>.]

⁶ Michel de Certeau, «La operación historiográfica», en: *La escritura de la Historia*, México, Universidad Iberoamericana, 1993.

Peronismo... su emergencia se inscribe en un proceso más extenso de profesionalización y renovación historiográfica consumada en un contexto de «transición democrática». Al momento de su aparición, su autor, César Tcach, era un joven investigador cordobés que hacía pocos años había regresado de España, país en el que debió exiliarse durante los difíciles tiempos de la dictadura militar, y esta publicación será clave para su posterior inserción en el campo historiográfico argentino.

Hoy, habiendo transcurrido veinte años de su primera edición, nos encontramos en un momento propicio para realizar una mirada en perspectiva de los avances de la historiografía política argentina de las últimas dos décadas, y evaluar el lugar que este libro ocupó en ese desarrollo.

La historiografía argentina en los años de la transición democrática

Con el retorno a la vida constitucional a principios de los años ochenta, se inicia en Argentina un profundo proceso de democratización de sus instituciones.

La universidad pública –convertida en uno de los referentes de estas transformaciones– fue el epicentro de una intensa actividad académica en la que convergieron nuevas y viejas sociabilidades. Sin embargo, la reconstitución del campo historiográfico argentino fue una tarea gradual. Inicialmente, se buscó restituir el funcionamiento democrático y autónomo del espacio académico apelando a los mecanismos y actores disponibles en el mismo campo, lo que permitió iniciar un proceso de «profesionalización plena» o «normalización disciplinar» que se extendió durante la década siguiente⁷.

Son varios los autores que relataron y/o analizaron ese proceso de transición y democratización del campo historiográfico⁸. En general se trata de perspectivas optimistas y autorreferenciales, en las que se remarca el fuerte impacto que tuvo el triunfo de la UCR en las elecciones de 1983 y el particular liderazgo civilista de Raúl Alfonsín –con la democracia como una idea fuerza–, en la emergencia de una nueva hegemonía dentro de la comunidad académica en general y de los his-

⁷ Véase: Luis Alberto Romero, «La historiografía argentina en la democracia: los problemas de construcción de un campo profesional», en: *Entrepasados. Revista de Historia*, año VI, N° 10, Buenos Aires, 1996.

⁸ En este caso aplicamos al análisis historiográfico la noción de campo científico de Pierre Bourdieu, *Intelectuales, política y poder*, Buenos Aires, Eudeba, 1999.

toridores en particular⁹. Recientemente investigadores más jóvenes, que no fueron partícipes de dicho proceso, plantean una mirada menos optimista y más matizada de ese período y sus consecuencias en la conformación de un campo historiográfico local¹⁰. Sin embargo, más allá de las diversas interpretaciones que se hayan hecho, es innegable que a partir de 1983 la historiografía argentina experimentó un crecimiento notable no sólo en cantidad de publicaciones sino también en la calidad de las mismas. Este avance fue posible gracias al proceso de reconstrucción institucional que permitió la libertad democrática y que incluyó el retorno de los intelectuales exiliados, la reimplantación del sistema de concursos públicos, el desarrollo de la investigación, la normalización del Conicet, el otorgamiento de

becas y subsidios, la realización de congresos y jornadas, la publicación de revistas especializadas y la actualización teórico-metodológica en los diferentes campos disciplinares. Por otra parte, los intercambios académicos (tanto a nivel interregional en el propio ámbito nacional como a nivel internacional) y la continuidad institucional del país y de la vida académica aportaron a que estos nuevos proyectos y equipos de investigación pudieran llegar a su concreción y consolidación.

Un elemento clave de ese proceso —generalmente poco destacado— es la extensión que tuvo a lo largo y a lo ancho del país, fenómeno que se halla en relación directa con la expansión que el sistema de educación superior comenzó a evidenciar a partir de la década del setenta¹¹. Los años que le siguieron al retorno democrático fueron

⁹ El trabajo antes citado de Luis Alberto Romero es uno de los más importantes a tener en cuenta en este caso pues no sólo refleja la visión académica y profesional que se tenía del campo científico argentino en ese momento, sino que también, quien la realizaba era parte importante de ese campo en construcción y por ello refleja cierta preocupación por legitimar ese proceso del cual formaba parte. Esta interpretación dominará posteriormente la mayoría de los análisis y reflexiones que se realizaron sobre ese proceso de profesionalización durante la transición democrática. En la misma línea interpretativa pero abordando algunos aspectos específicos de ese proceso podemos citar al artículo de Estela Spinelli, «La impronta de la transición democrática en la historiografía de la segunda mitad del siglo XX argentino», en: *Estudios de Filosofía Práctica e Historia de las Ideas*, www.estudiosdefilosofia.com.ar, Revista anual de la Unidad de Historiografía e Historia de las Ideas – INCIHUSA, Mendoza, año 9, N° 10, diciembre 2008, Dossier.

¹⁰ Ver por ejemplo: Omar Acha y Paula Halperín, «Retorno a la democracia liberal y legitimación del saber: el imaginario dominante de la historiografía argentina (1983-1999)», en: *Prohistoria*, año III, N° 3, Rosario, primavera de 1999.

¹¹ Por entonces, en virtud del Plan Taquini, se amplió la cobertura del sistema universitario en el territorio nacional dando lugar a la fundación de diecisiete nuevas universidades. Así, promediando los años

testigos de una ampliación de los ámbitos de estudio e investigación en el campo de las ciencias Sociales y Humanísticas, en muchos de ellos adoptando perspectivas renovadas en función de los aportes de quienes formados en el extranjero retornaron al país después de 1983.

La Universidad Nacional de Córdoba —que ya había sido partícipe del movimiento renovador de la historiografía en los años sesenta con los aportes de historiadores como Ceferino Garzón Maceda, Carlos Sempat Assadourian y Aníbal Arcondo—, se convierte en uno de los referentes de las transformaciones académicas que se produjeron en los ochenta. El Centro de Investigaciones de la Facultad de Filosofía y Humanidades, creado en 1986 y el Centro de Estudios Avanzados, creado en 1990 (dependiente del rectorado de la UNC) fueron las instituciones que protagonizaron la renovación historiográfica cordobesa, y en particular, de la historia política. El CEA agrupó original-

mente —aunque no de modo exclusivo— a intelectuales e investigadores provenientes del exilio: el semiólogo Héctor Schmucler (México), el filósofo Facundo Ortega (Brasil), la lingüista y semióloga Silvia Tabachnik (México), los historiadores Horacio Crespo (México) y César Tcach (España). Por otra parte, en la Escuela de Historia de la Facultad de Humanidades, se introdujeron nuevas materias como Teoría Política y Economía Política. En la primera, su titular fue Oscar del Barco, una figura relevante dentro del campo de la filosofía política que había estado exiliado en México, Tcach fue allí su adjunto entre 1987 y 1990¹².

En España, el autor de *Sabattinismo y peronismo...* había cursado la Licenciatura en Historia en la Universidad Autónoma de Madrid donde tuvo la posibilidad de vincularse con reconocidos especialistas en historia contemporánea, como Manuel Pérez Ledesma¹³ quien lo inició en el oficio del historiador y dirigió su tesis de gra-

70, prácticamente en cada una de las provincias argentinas existía al menos una universidad pública oferente de carreras relacionadas con las ciencias sociales y las humanidades. Entre 1988 y 1995 se inauguraron diez nuevas universidades estatales más, a las que deben agregarse la gran cantidad de universidades privadas. Véase: Nora Pagano, «La producción historiográfica reciente: continuidades, innovaciones, diagnósticos», op. cit., pp. 43-44.

¹² Oscar del Barco había sido junto a José Arico, Héctor Schmucler y Samuel Kiczkowski, uno de los fundadores de la revista *Pasado y Presente*, que tuvo una gran importancia para la historiografía marxista argentina y latinoamericana.

¹³ Manuel Pérez Ledesma es un reconocido catedrático de Historia Contemporánea de la Universidad Autónoma de Madrid y uno de los principales estudiosos de la historia del movimiento obrero, y de los movimientos sociales en España.

do –aprobada en 1984–. La misma trató sobre el sindicalismo socialista (la UGT) en la clandestinidad y el exilio, desde el fin de la guerra civil española hasta el fin de la segunda guerra mundial, y fue publicada por la Fundación Pablo Iglesias en 1986¹⁴. Durante esos años, España estaba en pleno proceso de transición democrática luego de la larga dictadura franquista, ese proceso también se reflejó en el ámbito historiográfico, a través de una significativa expansión de su producción. El componente cualitativo de esa transformación consistió, fundamentalmente en la consolidación de la historia económica y social y en el interés por la historia contemporánea, favorecida por la crisis del franquismo, la transición democrática y la necesidad de explicar a la opinión pública las raíces históricas de ambos procesos¹⁵.

En un interesante ensayo sobre la historiografía española, Julián Casanova considera que hubo en España tres vías de renovación de su historiografía tras el franquismo¹⁶. La primera, es aquella que

surge a partir de las hipótesis planteadas por Vicens Vives sobre la industrialización y sus efectos en el crecimiento y estancamiento económico del siglo XIX. La segunda, el desarrollo de la historia social que se reflejó a través de la historia del movimiento obrero y que se amplió posteriormente hacia otros movimientos sociales; y la tercera, que emergió de la ampliación de los campos de estudio de la historia política tradicional por medio de la utilización de conceptos prestados por la sociología y la ciencia política. El autor de *Sabattinismo y peronismo...* se formó en ese clima de renovación historiográfica, atraído por los planteos de la denominada historia total y las interpretaciones sobre la historia política y social contemporánea provenientes del marxismo. En este sentido, reconoce la admiración que le provocó la lectura de los trabajos del español Manuel Tuñón de Lara (un referente de esta renovación), del francés Pierre Vilar, y especialmente, del alemán Harmut Heine¹⁷.

A su regreso a la Argentina, César Tcach

¹⁴ César Tcach y Carmen Reyes, *Clandestinidad y exilio. Reorganización del sindicato socialista (1939-1953)*, Madrid-España, Fundación Pablo Iglesias, 1986. La Fundación Pablo Iglesias es una institución cultural cuyos fines primordiales son favorecer la investigación y la difusión del pensamiento socialista, y recuperar y reunir documentación histórica y actual del socialismo español.

¹⁵ Gonzalo Pasamar, «Las historias de España a lo largo del siglo XX: las transformaciones de un género clásico», en: Ricardo García Cárcel (coord.), *La construcción de las Historias de España*, Madrid, Fundación Carolina- Marcial Pons, 2004.

¹⁶ Julián Casanova, *La historia social y los historiadores*, Barcelona, Crítica, 2003 (nueva edición actualizada).

¹⁷ Manuel Tuñón de Lara (1915-1997) es reconocido como uno de los iniciadores de la denominada Nueva Historia Política en España, encarcelado durante la Guerra Civil, se exilió luego en París donde

completó su formación de posgrado en la Universidad Nacional de Córdoba, finalizando el Doctorado en Historia en 1989, bajo la dirección del politólogo Marcelo Cavarozzi—quien le aportó la posibilidad de realizar una mirada interdisciplinaria al problema de la historia política de Córdoba—y de la historiadora Ofelia Pianetto, una de las discípulas de los iniciadores de la Historia social en esa universidad. Una beca de investigación otorgada por el Conicet, le permitió realizar la investigación que derivó posteriormente en la tesis.

En los agradecimientos que aparecen en la primera edición del libro, el autor hace mención a la importancia que tuvieron para su trabajo las lecturas y los aportes de Aníbal Arcondo, Oscar del Barco, José Aricó, así como los de la politóloga Liliana de Riz. Fueron jurados de su tesis doctoral Hilda Sábato, Francisco Delich y Juan Carlos Portantiero; y Ricardo Falcón, Marta Bonaudo y Horacio Pereyra, entre algunos otros, realizaron también importantes aportes. Se trata—en todos los casos—de figuras centrales del campo historiográfico, académico e intelectual argentino que, al tiempo de enriquecer el texto con

sus sugerencias, le transmitieron a su autor parte del capital científico que ellos mismos acumulaban. Si a esto se agrega que la tesis adquirió formato de libro en una colección dirigida por Luis Alberto Romero, otra de las figuras centrales del campo historiográfico argentino por esos años, se completa una imagen del lugar que ocuparon el libro y su autor y del modo en el que se inició en la vida académica.

Su inserción en el campo historiográfico argentino se dio, entonces, de la mano de aquellas figuras más reconocidas y respetadas en el ámbito académico e intelectual del país, situación que—valiéndonos de los conceptos de Pierre Bourdieu—nos permite afirmar, allanó y facilitó su ingreso, al tiempo que sumaba el capital simbólico necesario para el desarrollo de una destacada carrera académica.

De la tesis al libro.

Las preguntas, las hipótesis y los planteos de *Sabattinismo* y *peronismo*...

A partir de la caída del peronismo, éste se convirtió en uno de los temas preferidos para analizar por los investigadores de las

se nutrió de los aportes renovados de dicha historiografía, convirtiéndose posteriormente en uno de los referentes de la Historia Contemporánea española. Pierre Vilar (1906-2003) fue un historiador hispanista francés, discípulo de Labrousse que adhirió al materialismo histórico y ejerció un importante influjo en la renovación de la historiografía española de fines del siglo XX a partir de su defensa de la perspectiva de la Historia Total. Harmut Heine, es un historiador alemán autor de una formidable historia sobre la oposición política al franquismo.

Ciencias Sociales, especialmente sociólogos y politólogos. Sin embargo, estas interpretaciones —realizadas mayoritariamente desde Buenos Aires— tomaron como fundamental en el análisis sobre los orígenes del peronismo, el contexto de la industrialización, y la presencia de una organizada clase obrera, generalizando sus respuestas a todo el país, sin tener en cuenta que en la mayoría de las provincias argentinas el nacimiento del peronismo se había dado en un contexto completamente distinto¹⁸.

Córdoba era uno de esos casos, una provincia en la que el peronismo había

alcanzado un éxito enorme, pero que no respondía a los rasgos estructurales planteados por los sociólogos porteños. Por otra parte, Córdoba aparecía como una protagonista clave de ese período, pues terminaba como capital provisional de la Argentina (proclamada por Lonardi en septiembre de 1955) y comenzaba, de alguna manera, con el intento de desplazar a Perón en octubre de 1945, un intento en el que Amadeo Sabattini, junto al general Avalos, cumplió un rol importante.

Antes de la aparición de libro ya existían algunos trabajos que, desde el cam-

¹⁸ Darío Macor y César Tcach agrupan estos aportes en dos perspectivas: las ortodoxas y las heterodoxas. En el primer grupo, ubican los aportes de Germani, Di Tella y Carlos Waisman, quienes trabajaron en base a algunas hipótesis formuladas por Germani, tales como la existencia de «masas en disponibilidad» surgidas a partir de la presencia, en Buenos Aires y áreas centrales del país, de migrantes internos productos del proceso de industrialización. (Gino Germani *Estructura social de la Argentina*, 1955 y *Política y Sociedad en una época de transición*.) Di Tella, por su parte, identificó dos actores sociales que desarrollaron fuertes coincidencias: los industriales y los militares y sostuvo que la forma de participación fue movilizacionista. (*Clases sociales y estructuras políticas*, 1974 y *Sociología de los procesos políticos*, 1985). Otra de las interpretaciones ortodoxas sería la de Waisman, quien intentó explicar el caso peronista comparándolo con la Inglaterra victoriana y la Alemania Imperial. En el caso argentino establece la cooptación, donde los trabajadores no son excluidos sino incluidos en el sistema político, pero como un actor heterónimo y controlado organizativamente desde el estado. (*Modernización y legitimación: la incorporación de la clase obrera al sistema político*, 1980). Entre las interpretaciones que denominan heterodoxas se incluyen a aquellas que ponen énfasis en el papel de la vieja clase obrera en el proceso de génesis del peronismo. Aquí se incluye el importante trabajo de Miguel Murmis y Juan Carlos Portantiero (*Estudios sobre los orígenes del peronismo*.) y los de Juan Carlos Torre (*La vieja guardia sindical y Perón*, 1990). Desde esta óptica, el peronismo terminó configurando un Estado, un movimiento y una ideología marcada por el lugar sobresaliente ocupado por los trabajadores. A través del uso intensivo de series estadísticas y técnicas de ecología electoral—otros investigadores, como Peter Smith y Eldon Kenworthy, también relativizaron el papel decisivo de los migrantes internos en los orígenes del peronismo. («Las elecciones de 1946 y las inferencias ecológicas», en: Manuel Mora y Araujo e Ignacio Llorente, *El voto peronista. Ensayos de sociología electoral Argentina*, 1980). Véase: Darío Macor y César Tcach, «El enigma peronista», en: Darío Macor y César Tcach, *La invención del peronismo en el interior del país*, Sante Fe, UNL, 2003.

po de la sociología, suministraban ciertas pistas de las cuales el autor también se valdrá para su análisis. En este sentido fueron clave las observaciones realizadas en 1974 por Torcuato Di Tella, sobre el comportamiento de un sustancial sector de las clases medias en las provincias que denomina «atrasadas». Allí, éstas constituyeron la principal base de apoyo y su adhesión al peronismo, tuvo un efecto de arrastre sobre el resto de la población¹⁹. Unos años más tarde, Manuel Mora y Araujo, analizando la composición social del peronismo periférico, lo ubicaba en la línea del conservadurismo popular por la presencia en su dirigencia de las clases medias tradicionales y fracciones de las clases dominantes locales²⁰.

Tomando en cuenta esos antecedentes, *Sabattinismo y peronismo...* inaugura una nueva etapa de estudios sobre el peronismo en el interior del país en la que la mirada de los historiadores empieza a cobrar relevancia. Hacía falta –como señala su autor en el prólogo a la segunda edición– «ofrecer reconstrucciones historiográficas con nombres y apellidos de

quienes componían las elites dirigentes [...] interpretar sus prácticas políticas, sus tensiones internas, su incidencia en los procesos de toma de decisiones y su universo ideológico»²¹. Por otra parte, y con el interés más general de reconstruir y explicar el funcionamiento de todo el sistema político, al tiempo que se ocupa de desentrañar los orígenes del peronismo en Córdoba, muestra a la UCR por dentro, profundiza en sus debates internos y en su papel en el derrocamiento de Perón.

Debido entonces a la ausencia –o extrema escasez– de trabajos que avanzaran sobre el estudio del radicalismo y el peronismo en el interior del país y particularmente de Córdoba, el autor se propuso realizar un análisis que abarcaba al menos tres niveles: la estructura de los partidos políticos, las relaciones entre los partidos y las corporaciones (especialmente la Iglesia, las fuerzas armadas y los sindicatos) y las normas institucionales que definieron el espacio político en el que se movieron.

La mayor parte del libro se centra en reconstruir la dinámica política y organizativa interna del peronismo y el radi-

¹⁹ Torcuato Di Tella, *Clases y estructuras políticas*. Buenos Aires, Paidós, 1974.

²⁰ Manuel Mora y Araujo, «Las bases estructurales del peronismo», en: Manuel Mora y Araujo e Ignacio Llorente (comps), *El voto peronista*, Buenos Aires, Sudamericana, 1980. En ese libro además, se incluían dos trabajos que desde la sociología electoral analizaban la relación entre votos y electores y avanzaban sobre los casos de las provincias de Buenos Aires y Córdoba, (estamos haciendo especial referencia a los artículos de Ignacio Llorente y Luis González Esteves, respectivamente).

²¹ César Tcach. «Prólogo a la segunda edición», en: César Tcach, *Sabattinismo y peronismo. Partidos políticos en Córdoba (1943-1955)*, Buenos Aires, Biblos, 2006, p. 18.

calismo cordobés, confirmando las hipótesis iniciales sobre la fuerte incidencia del conservadurismo en el origen del peronismo en esa provincia mediterránea. Organizado en tres grandes partes, la primera se concentra en analizar las características del radicalismo y del peronismo entre 1943 y 1947, la segunda, estudia los cambios operados a partir de la consolidación de los actores en un nuevo marco político institucional, y la tercera se ocupa de estudiar la radicalización y la confluencia de la oposición política y corporativa que termina con el golpe de estado de 1955.

En cuanto al tema específico de los orígenes del peronismo cordobés, Tcach encontró tres vertientes que marcaron la preeminencia de una matriz conservadora: los cuadros y caudillos departamentales del sector clerical del Partido Demócrata Nacional, los dirigentes nacionalistas y antiliberales provenientes de la UCR y hombres de orden e Iglesia surgidos de la Acción Católica. Por otra parte, el autor sostiene que la derrota de los Laboristas, era el reflejo de la incompatibilidad entre el peronismo y la socialdemocracia. Finalmente, concluye que la preeminencia en el peronismo cordobés

de un universo ideológico que concebía a los partidos políticos como un valor secundario o perimido, estaba relacionado con la carencia de tradiciones partidarias democráticas y el conservadurismo cultural de las elites conversas. De este modo, relativizaba las interpretaciones que identificaban la ideología del peronismo con una mixtura de forjistas, sindicalistas y socialcristianos²².

En cuanto al radicalismo cordobés, según se muestra en el libro, esos años significaron la irrupción en la escena pública nacional de un grupo de dirigentes formados durante los años de gobierno de Amadeo Sabattini y Santiago del Castillo. Estos dirigentes gozaban del reconocimiento social generado por un pasado hecho de oposición al régimen conservador, gestiones administrativas eficaces y progresistas en el ámbito de la provincia y un liderazgo carismático que emulaba a Yrigoyen. Córdoba había sido el único distrito del país que —a través de elecciones internas— se había opuesto a la Unión Democrática, y de allí que el autor considera que justamente el fracaso de ésta fue lo que contribuyó a la proyección nacional del radicalismo cordobés. Más allá de

²² Según narra el propio autor en la introducción a la segunda edición, estas conclusiones no fueron del todo bienvenidas en algunos ámbitos cercanos al peronismo, el haberse comprobado empíricamente y de modo contundente la matriz conservadora del peronismo cordobés no fue fácil de asimilar por algunos de sus dirigentes.

estos rasgos, Tcach reconoce en el radicalismo sabattinista la defensa a ultranza de la intransigencia y la concepción de la UCR como una fuerza moral que tenía la misión de construir la nación. Rasgos que dieron al radicalismo sabattinista un carácter movimientista que le impidió pensar en la negociación política, y que derivó en una práctica opositora desleal que colaboró en reforzar los rasgos más autoritarios del poder.

A lo largo de todo el libro, se observa con claridad la incidencia de las ciencias políticas en el análisis histórico propuesto por el autor, un rasgo clave en la renovación de la historia política —no sólo en nuestro país— y que se refleja permanente en este trabajo a modo de tensión entre el lugar del historiador y el del politólogo²³. En el libro se entrecruzan el minucioso trabajo de archivo del historiador con los análisis realizados a la luz de teorías políticas, lo que naturalmente enriquece sus conclusiones. Al tiempo que se «cuenta» una historia, se la analiza y comprende ofreciendo claves para su interpretación y reflexión. Como tantos otros trabajos inscriptos en esta

nueva forma de pensar y hacer la historia política, *Sabattinismo y peronismo...* se encuentra en esa intersección, siempre problemática y tensa, entre ambas ciencias.

Después de *Sabattinismo y peronismo*.

Los estudios sobre el peronismo y el radicalismo en los últimos 20 años

No es nuestro propósito hacer aquí un balance pormenorizado de los numerosos estudios que sobre el radicalismo y en particular, sobre el peronismo, se realizaron en los últimos veinte años —tarea que por otra parte debido a su amplitud sería imposible de concretar en estas condiciones y circunstancias—, sino reconocer en ellos aquellos aportes que pudieran estar vinculados con los lineamientos, perspectivas e interpretaciones que trazó originalmente el libro que aquí estamos analizando. Una obra histórica es valiosa, solo si recibe el reconocimiento de sus pares, afirmaba acertadamente De Certeau. Si tomáramos como referencia la cantidad de veces que el libro aparece citado en trabajos posteriores, tendremos

²³ Para indagar sobre los rasgos de esta nueva historia política puede consultarse Pascal Balmand, «La renovación de la Historia Política», en: Guy Bourdé y Hervé Martin, *Las escuelas históricas*, Madrid, AKAL, 1992; y Francois Xavier Guerra, «El renacer de la historia política: razones y propuestas», en: *New History, Nouvelle Historie. Hacia una nueva historia*, Madrid, Universidad Complutense de Madrid, 1992, p. 229. Un panorama general de su repercusión en la historiografía argentina puede leerse en Tulio Halperin Donghi, «El resurgimiento de la historia política: problemas y perspectivas», en: Beatriz Bragoni (ed.), *Microanálisis. Ensayos de historiografía argentina*, Buenos Aires, Prometeo, 2004.

ya alguna idea de su importante repercusión²⁴. Pero creemos que mucho más clara se observa esta incidencia si se aprecia la enorme cantidad de investigaciones que luego de la aparición de *Sabattinismo y peronismo...* se abocaron al estudio de los rasgos que adquirió el peronismo en las distintas provincias y territorios nacionales²⁵. En muchos de ellos adhiriendo a la hipótesis original del peso de los factores tradicionales y de la matriz conservadora del peronismo cordobés formulada en *Sabattinismo y peronismo...* y extendida ahora hacia nuevos espacios de la geografía nacional y en otros, utilizándola como punto de partida para su cuestionamiento o discusión a partir de nuevas evidencias empíricas o interpretaciones.

El libro fue el iniciador de una perspectiva de análisis, denominada «extracéntrica» por el mismo Tcach y por Darío Macor en la compilación que dirigieron en 2003, *La invención del peronismo en el interior del país*, para diferenciarla de aquellas otras que dominaron los estudios sobre los orígenes del peronismo en décadas anteriores. En esa compilación los autores extienden las hipótesis originalmente planteadas por Tcach para el caso cordobés a todo el interior del país, en el que no se había atravesado por un proceso de industrialización y el movimiento migratorio había sido nulo. Sin negar que la dimensión obrera del peronismo tuvo proyección nacional –más allá de una mayor o menor tradición organizativa de los sectores de traba-

²⁴ Con una simple búsqueda a través de www.scholar.google.com.ar hemos encontrado alrededor de un centenar de citas del libro. Además, no constituye un dato menor la editorial y colección en la que se publicó originalmente el libro: *Colección Historia y Cultura* de la Editorial Sudamericana, dirigida por Luis Alberto Romero, pues seguramente –y corriendo el riesgo de caer en algún planteo contrafáctico– su repercusión no hubiera sido la misma si se lo publicaba en una editorial local y con menor alcance de distribución y visibilidad.

²⁵ Entre otros, y solo haciendo referencia a los libros publicados, podemos mencionar: Marta Philp, *En nombre de Córdoba Sabattinistas y peronistas: estrategias políticas en la construcción del Estado*, Córdoba, Ferreyra Editor, 1998; Darío Macor y Eduardo Iglesias, *El peronismo antes del peronismo. Memoria e historia en los orígenes del peronismo santafesino*, Santa Fe, UNL, 1997; Gustavo Rubinstein, *Los sindicatos azucareros en los orígenes del peronismo Tucumano*, Tucumán, Facultad de Ciencias Económicas, Instituto de Estudios Socio Económicos, 2005; Adriana Kindgard, *Alianzas y enfrenamientos en los orígenes del peronismo jujeño*, San Salvador de Jujuy, Universidad Nacional de Jujuy, 2001; Julio Melón Pirro y Nicolás Quiroga (comps.), *El peronismo bonaerense: partidos y prácticas políticas, 1946-1955*, Mar del Plata, Ediciones Suárez, 2006; Gabriel Rafart y Enrique Mases (dir.), *El Peronismo desde los Territorios a la Nación. Su historia en Neuquén y Río Negro (1943-1958)*, Neuquén, Educo, 2003; Aixa Bona y Juan Vilaboa (coord.), *Las formas de la política en la Patagonia. El primer peronismo*

jadores—, reconocen que esta dimensión fue mediatizada en muchas provincias por actores y figuras tradicionales.

Haciendo una rápida y superficial lectura de diferentes casos provinciales, observamos que los de Santa Fe, Salta, San Luis, Mendoza, Catamarca, Santiago del Estero y Corrientes —aun con sus matices y peculiaridades—, parecieran asemejarse más claramente a esa matriz enraizada en factores tradicionales de poder, observada por Tcach en el caso del peronismo cordobés. Sectores relevantes de la oligarquía azucarera salteña; del conservadurismo de San Luis; del patriciado mendocino; antiguos dirigentes provenientes del radicalismo tradicional y del nacionalismo social-católico en Santiago del Estero; tradicionales dirigentes políticos, comerciantes enriquecidos y sectores juveniles católicos y nacionalistas en Catamarca; dirigentes conservadores, radicales antipersonalistas y del nacionalismo católico en Corrientes; sectores nacionalistas, yrigoyenistas y de militancia católica en Santa Fe, serán los

que conformaran los primeros cuadros dirigentes del peronismo en dichas provincias. En los casos de los Territorios Nacionales de la Patagonia, ante la inexistencia de tradiciones políticas fuertes, serán los sectores de comerciantes enriquecidos quiénes ocuparán esos lugares, teniendo allí una mayor incidencia en su construcción el Estado nacional. Esa misma injerencia se observa en los otros casos de Territorios Nacionales como La Pampa donde además hubo un pasaje de antiguos dirigentes socialistas y radicales²⁶.

Los casos de Jujuy, Tucumán, Buenos Aires y el Territorio Nacional del Chaco, reflejan algunos rasgos diferenciados, con un mayor peso de los sectores de trabajadores y de clase media, en sus configuraciones originales. La influencia del fuerte liderazgo del caudillo yrigoyenista Tanco y la tradición combativa del sindicalismo jujeño; la enorme presencia de ex dirigentes radicales y especialmente, de figuras recientemente incorporadas a la política en Buenos Aires; de sectores sindicalizados en

mo en los Territorios Nacionales, Buenos Aires, Biblos, 2007. Además, es ineludible la referencia a la compilación de Darío Macor y César Tcach, *La invención del peronismo en el interior del país*, op. cit., que incluye trabajos sobre el peronismo en Córdoba, Santa Fe, Jujuy, Salta, Tucumán, Mendoza, Río Negro, Neuquén y Santa Cruz; y la más reciente de Oscar Aelo (comp.), *Las configuraciones provinciales del peronismo. Actores y prácticas políticas, 1945-1955*, La Plata, Instituto Cultural de la provincia de Buenos Aires, 2010, cuyos capítulos abordan los casos de Jujuy, Salta, Santiago del Estero, Tucumán, Catamarca, Mendoza, Santa Cruz, La Pampa, Córdoba, Santa Fe y Buenos Aires.

²⁶ Estas referencias fueron tomadas de diferentes trabajos: ponencias, artículos, capítulos de libro, libros, etc. que se encuentran disponibles en diferentes formatos, en forma dispersa y fragmentaria.

Tucumán y en Chaco, no hacen más que demostrar la enorme variedad que tuvo la formación del peronismo en todo el país²⁷.

Por la fuerte influencia que tuvo *Sabattinismo y peronismo...* en los estudios posteriores sobre el peronismo del interior hay quienes calificaron a su interpretación como hegemónica. Nosotros, en cambio, creemos que su posición se acerca más al del modelo ejemplar, que es utilizado como referente pero que no busca imponer una forma de interpretación particular. El ser producto de un exhaustivo trabajo de investigación empírica y no de meras disquisiciones teóricas —lo que por otra parte, constituye su principal fundamento y sostén—, le otorga a sus

conclusiones una fortaleza adicional, que hace que las mismas puedan discutirse pero no contradecirse²⁸.

El impacto que el libro tuvo en el desarrollo posterior de la historiografía política argentina es claramente más fuerte en los estudios sobre el peronismo que en los análisis sobre el radicalismo. Los trabajos que abordan al radicalismo no sólo siguen mostrando una mirada más bien centralista del partido —con escaso avance hacia las perspectivas y variantes provinciales— sino que además, las investigaciones sobre el partido radical durante esos años siguen siendo escasas y fragmentarias puesto que la mayoría se concentró en los orígenes o en los años de predominio (1916-1930)²⁹. Por otra par-

²⁷ Recientemente algunos investigadores han discutido la hipótesis central de *Sabattinismo y peronismo...* ampliada en *La invención del peronismo en el interior del país* acerca de la «matriz conservadora» del peronismo de todo el interior. Es el caso de Oscar Aelo, en cuyos trabajos sobre la provincia de Buenos Aires reconoce una amplia mayoría de ex dirigentes radicales en el elenco dirigencial del primer peronismo bonaerense y no de referentes del conservadurismo. Oscar Aelo, «¿Continuidad o ruptura? La clase política bonaerense en los orígenes del peronismo», en: *Anuario del IEHS*, N° 17, Tandil, 2002.

²⁸ Hemos encontrados algunas pocas críticas al libro, que sin embargo no llegan a contradecir ni refutar sus conclusiones. Entre ellas las planteadas por Felix Luna en *Todo es Historia* que apuntaban fundamentalmente al escaso espacio que según el autor se le había prestado al sabattinismo, las de Loris Zanatta en una reseña del libro en la que señala la necesidad de que se le hubiera dado un mayor desarrollo a la idea de movimientismo como rasgo característico tanto del peronismo como del radicalismo y la de Pablo Pozzi que cuestiona el carácter de debilidad que le da César Tcach al movimiento obrero cordobés. Véase: *Todo es Historia*, N° 289, julio de 1991, pp. 92-93; Loris Zanatta, Reseña a César Tcach, *Sabattinismo y peronismo...* en: *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana Dr. Emilio Ravignani*, N° 5, Buenos Aires, primer semestre de 1992; y Pablo Pozzi «Historiografía, historia oral, historia social: para que algún día puedan ser libres». [En Línea: <http://www.bibliotecaobrera.cl/?cat=22>]

²⁹ En la década de 1990 han aparecido trabajos sobre el radicalismo en algunas provincias argentinas que vienen a complejizar el panorama general sobre la visión del partido, pues ponen énfasis en aspectos poco trabajados o hasta ignorados en las visiones generales. Son los casos de las provincias de Buenos

te, son contados aún los trabajos que se propusieron estudiar al radicalismo como partido de oposición entre 1946 y 1955³⁰.

Más en general, creemos que este libro abrió las puertas a otros proyectos que buscaron investigar los procesos políticos argentinos desde otras escalas de análisis, despojándose de las perspectivas centralistas que muchas veces oscurecen la comprensión de fenómenos complejos como lo son, generalmente, los políticos. Aunque no podríamos trazar una línea directa de continuidad que vincule este fenómeno de crecimiento exponencial de las investigaciones sobre la historia política de las provincias —y en particular sobre los orígenes del peronismo— con la

publicación del libro, puesto que deben tenerse en cuenta aquí otras variables muy importantes como la ampliación de los espacios de investigación y del acceso a becas y subsidios, no podemos dejar de señalar el rol pionero que en todo caso, le tocó representar a este trabajo.

Más allá de todo lo hasta aquí señalado, pensamos que este último es uno de los principales aportes de *Sabattinismo y peronismo...*, el de mostrar la importancia y la necesidad de ampliar las perspectivas de análisis de la historia argentina en general y de su historia política en particular, de modificar los enfoques y las escalas de análisis y de destacar la relevancia que adquiere en ese propósito el conoci-

Aires, Santa Fe, Córdoba, Mendoza, Salta y en menor medida, Corrientes. Entre ellos podemos mencionar Gardenia Vidal, *Radicalismo de Córdoba 1912-1930. Los grupos internos: Alianzas, conflictos, ideas, actores*, Córdoba, Universidad Nacional de Córdoba, 1995; Pablo Lacoste, *La Unión Cívica Radical en Mendoza y en la Argentina, 1890-1946: aportes para el estudio de la inestabilidad política en la Argentina*, Mendoza, Ediciones Culturales de Mendoza, 1994; Esther María Torino, Azucena del Valle Michel y Rubén Emilio Correa, «Radicalismo en Salta: grupos y clubes políticos en los orígenes de la Unión Cívica Radical de Salta (1876- 1891)», en: *Cuadernos de Humanidades* N° 8, Salta, Universidad Nacional de Salta, Facultad de Humanidades, Comisión de Biblioteca y publicaciones, 1996; y María del Mar Solís Carnicer, «Autonomistas, Liberales y Radicales en Corrientes. Actores, prácticas e identidades políticas en conflicto (1909-1930)», en: *Prohistoria*, año XIII, N° 13, Rosario, 2009. Con una mirada más general pero que también hace referencia a algunos casos provinciales debemos mencionar los trabajos de Ana Virginia Persello, *El partido radical. Gobierno y oposición, 1916-1943*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2004, e *Historia del radicalismo*, Buenos Aires, EDHASA, 2007.

³⁰ En este caso debemos hacer especial referencia a los trabajos de Marcela García Sebastiani y Estela Spinelli y más recientemente los de Leandro Litchmajer para el caso específico de Tucumán. Marcela García Sebastiani, *Los antiperonistas en la Argentina peronista*, Buenos Aires, Prometeo, 2005; María Estela Spinelli, *Los vencedores vencidos*, Biblos, Buenos Aires, 2005 y Leandro Ary Lichtmajer, «Re-cambio generacional y emergencia de nuevos liderazgos en el radicalismo tucumano (1942-1948)», en: *Estudios Sociales*, N° 39, Santa Fe, UNL, segundo semestre de 2010.

miento de los procesos políticos desde las miradas del interior del país. Hasta hace no mucho tiempo, la historia política argentina se contaba exclusivamente desde Buenos Aires. La concepción de una «historia nacional» de fuerte corte centralista derivó en una especie de obstáculo epistemológico según el cual las obras elaboradas en Buenos Aires, aunque se refirieran únicamente al espacio porteño o rioplatense, podían presentarse como «historia argentina» mientras que todo intento de explicar procesos semejantes desde la perspectiva de las provincias no podía traspasar los límites de la historia regional y por ende, solo podía aspirar a ocupar un espacio marginal que oficiara de apéndice que ampliara o completara a la historia nacional³¹. Esta forma de contar la historia, escondía la ingenua creencia de que todo aquello que ocurría en las provincias no era más que el mero reflejo

—con sus «adaptaciones lugareñas»— de lo que ocurría en la capital de la república.

Afortunadamente esta situación empezó a revertirse en las últimas décadas a través de la aparición de trabajos de historiadores profesionales formados en las herramientas teóricas y metodológicas más renovadas y que, aun desde la periferia académica, lograron abrir caminos en la historiografía argentina planteando nuevos enfoques e interpretaciones. Muchas de estas investigaciones se animaron a discutir las «certezas» más aceptadas o las «verdades» más reconocidas por la denominada historia nacional. En esta línea de trabajos se inscribe *Sabattinismo y Peronismo...* cuya publicación, en 1991, constituyó un punto de partida y un motor de empuje para los estudios de la historia política argentina no solo desde nuevos enfoques sino también desde nuevas escalas.

³¹ María Gabriela Quiñonez, «Prólogo. Hacia una historia de la Historiografía regional argentina», en: Teresa Suárez y Sonia Tedeschi (comps.), *Historiografía y sociedad. Discursos, instituciones, identidades*, Santa Fe, UNL, 2009.